MINUTOS DE REFLEXIÓN

El extremo de la falta de libertad



Wilson Araque J.
wilsonaraque@uasbedu.ec

Cuando se ve las escenas desgarradoras de lo que sucede en Afganistán parecerían los momentos de una película sobre una novela de terror imaginada por algún escritor, pero sucede que es un episodio de la vida real que, pensando en el futuro de la humanidad, deja una enseñanza sobre lo que puede ocurrir cuando el extremismo normalizado por la limitación de las libertades individuales y colectivas se tiende a imponer en la vida cotidiana de una nación. Convirtiéndose el miedo y la incertidumbre por lo que vendrá en el gran estimulador para que la gente desesperada busque, incluso, subirse a la estructura externa de los aviones ya en marcha para, así, ver si se abre la posibilidad de escapar de la vida cruel que se les viene y que, de acuerdo a la historia que ya vivieron, es un escenario que ninguna persona estaría dispuesta a aceptar como una forma de vida digna y abierta a la evolución de un mundo que exige mayor libertad en el accionar de su gente. En esa limitación de libertades las mujeres, en pleno siglo XXI, son las más afectadas en cuanto a las limitaciones de su vida como seres humanos, pues, por ejemplo, se les prohíbe educarse y, con ello, a confinarse de forma permanente en casa para cumplir tareas domésticas; lo cual es una aberración que merece el rechazo duro de toda la sociedad mundial que, utilizando los mecanismos creados en organismos como la Organización de Naciones Unidas, hay que esperar que se genere alguna forma de intervención integrada y sinérgica que contribuya a contrarrestar esta manifestación inaceptable de lo que viene a ser "el extremo de la falta de libertad".

En esa limitación de libertades las mujeres, en pleno siglo XXI, son las más afectadas en cuanto a las limitaciones de su vida.